

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM 580.

MURCIA 9 DE JUNIO DE 1901.

La Juventud Literaria

¿IDILIO?.....

Del africano confin
que el Sol ardiente caldea,
con sus efluvios de fuego
encendiendo la ancha tierra,
en una noche de Luna
clara, tranquila, serena,
con tanta luz en el cielo
que oscurece las estrellas,
y en la tierra tanta paz,
que solo se escucha en ella
el arrullo de las olas
que blandamente se quiebran,
cubriendo de blanca espuma
las abrasadas arenas
de la solitaria playa,
al ponerse el sol, se aleja
con rumbo desconocido,
una barquilla velera.

Ya bien entrada la noche,
hacia el mar avanza trémula,
como de un rayo de Luna
en la luz pálida envuelta,
una mujer que en silencio
el horizonte contempla.

Después, como quien del alma
hace pudorosa ofrenda,
sus brazos tiende al espacio,
busca con mirada incierta
en el misterioso abismo
algo que en su seno encierra,
y al deshacerse á sus piés,
bañándolos la ola inquieta,
de sus frágiles cristales
la nevada espuma besa.....

Y estremecida de amor
la mar, aquel beso lleva
de la playa solitaria
á la barquilla velera.

E. Cobos.



UNA BODA EN RUSIA

Un rico moscovita, que ha contraído matrimonio recientemente, quiso que su boda fuera una reproducción de las que antiguamente celebraban en Rusia los boyardos, con toda la magnificencia oriental de que aquellos revestían el solemne acto de que se trata.

El novio vistió un traje de boyardo que le costó 10.000 rublos.

El daftan, ó sea la túnica, era de terciopelo blanco bordado de oro y adornado con cabellina.

El cinto, de oro, estaba sujeto con una hebilla de piedras preciosas.

El gorro era de cabellina, los bordados también de oro, y como adorno velase en dicha prenda una escarpela de diamantes.

La novia lucía un saralan—nombre que se da á cierto traje que visten las aldeanas rusas—de terciopelo blanco, con bordados de oro, sembrado de perlas; collar de gruesas perlas finas y broche formado por una esmeralda célebre por su esplendor, circundada de brillantes.

El valor de dicho collar es de 85.000 rublos.

La diadema de la desposada estaba formada de brillantes, estilo ruso, habiendo costado 125.000 rublos.

En los pequeños zapatos blancos, bordados de oro y perlas, se pusieron hebillas de diamantes.

Formaban los pendientes gruesas perlas con brillantes.

Los sacerdotes no vistieron sus trajes ordinarios, sino unos de brocado atanjado con que les obsequiaron los padres de los novios.

Un trineo delicadamente esculpido, y con adornos de oro, tirado por seis caballos á los que se sujetaba con riendas de oro también, condujo á los esposos al salir de la iglesia.

Celebróse después una comida de 400 cubiertos, utilizándose vajilla de una pieza, á la antigua moda rusa, de plata maciza.

Esto contrasta con lo que dice cierto aldeano de Yasnaiá, Polonia, quien aconseja á los hombres que se abstengan de comer carne y beber vino, que no vistan trajes de telas gruesas ó pesadas, y que con sus propias manos se fabriquen unas botas rudimentarias de piel de vaca.



CUENTOS VIEJOS

EL PRESTE JUAN

Un cura y un sacristán, que jamás reñido habían, con viveza discutían sobre quien fué el Preste Juan.

Y debo decir sincero que al discurrir desbarraban, porque los dos ignoraban, quien fué dicho caballero.

El cura con el tesón del baturro, discutía, y al sacristán pretendía imponerle su opinión.

Porque pensaba formal que el Preste Juan había sido un santo, que, por olvido, no estaba en el santoral.

—Mi opinión—decía—es sana, no la tomes por ruin; porque es la de Moratin, la de Séneca y Mariana.

Y si no recuerdo mal, del mismo tema han tratado, el padre Feijó, el Tostado, Santa Teresa y Pascal.

Con razones de pedante, por más, que disparataba, convencer así pensaba á su pobre contrincante.

Pero el tal, con gran frescura, sin dar su brazo á torcer, como quien oye llover escuchaba al señor cura.

Y al replicarle añadía, el grandísimo embustero que el Preste Juan fué un ranchero del cuerpo de Artillería

Aunque á la pata la llana, era el cura, el buen señor amonestó á su inferior por enmendarle la plana.

—No aguanto—le dijo.—no, ya que tenaz te reve'as, que sendo un apaga-velas quieras saber más que yo.

Súbito su contrincante, al verse reconvenido, muy justamente ofendido le dijo de mal talante:

—El que sea sacristán, por más que yo lo deploro, no es razon para que ignore la vida del Preste Juan.

Por terminar de una vez, al notar la «tessitura» de su inferior, nombró el cura al organista por juez.

Y este tercero en discordia, que era un guason de primera, les dijo de esta manera, para que hubiese concordia.

—Yo á Vds. no les doy crédito, porque en un error están. ¿Saben quien fué el Preste Juan? ¡Uno que «prestaba» á rédito!

J. F. SANMARTIN.

